

**H**AY una gran corriente de opinión, aquí y en otros muchos países, en favor de nuestros puntos de vista y en contra del socialismo", ha dicho Margaret Thatcher poco antes de recibir a quien nominal, teóricamente, representaba un socialismo: Helmut Schmidt, de la socialdemocracia alemana federal. En la conferencia de prensa que los dos primeros ministros celebraron en Londres se puso de manifiesto, entre bromas y juegos de palabras, que había muchos más puntos de vista comunes que opuestos. Schmidt, la socialdemocracia, tienen una sensibilidad aguda para su propia opinión pública, y ésta parece que se inclina a la derecha: la más reciente encuesta de opinión pública daba un 72 por 100 en favor de las opciones centro-derecha. El tema general que trataban Margaret Thatcher y Helmut Schmidt no era difícil: un reforzamiento de la OTAN, en el momento en que las Salt II buscan un acuerdo de limitación de armamento entre Estados Unidos y la URSS. Y la idea de la contención del comunismo. La contención del comunismo no se refiere a una barrera frente a la URSS, sino contra los comunismos interiores.

Es una corriente. En Francia, Raymond Barre —y, naturalmente, Giscard— operan en el mismo sentido. No será tampoco difícil que en una próxima entrevista de Margaret Thatcher con el Presidente y el primer ministro franceses haya un clima de acuerdo. Barre está emitiendo discretamente leyes y disposiciones que van devolviendo a las grandes industrias, a las empresas, un contenido de economía liberal. No será nada extraño que cuando dentro de dos meses el Gobierno presente su conjunto de medidas económicas, tan pintoresca y espectacularmente iniciado, según se dice, en la reunión que Suárez tuvo con algunos de sus ministros en una sala especial del aeropuerto de Barajas, nos encontremos con una profundización del liberalismo económico y de la economía de mercado. Algo similar está ocurriendo en Portugal. En estos dos países, España y Portugal, ciertas medidas de contención o de restricción de la izquierda parecen irse acentuando. Y en todos los países de esta nueva ola conservadora, los gobernantes están intentando un entendimiento directo con las fuerzas sindicales, por encima de los partidos, e incluso fomentando la creación o ampliación de un sindicalismo desprendido de la ideología de la izquierda. Se trata de demostrar que el fortalecimiento de la empresa privada y la libre

conurrencia puede resolver con más facilidad el problema del desempleo y la mejora de las condiciones de vida que el intervencionismo del Estado; Sancho Rof, ministro de Obras Públicas, dice: "UCD no va a tener un sindicato propio. Pero desde la secretaría de Acción Sindical se va a potenciar ese sindicalismo independiente y autogestionario que está haciendo falta. Nuestro impulso no será darle millones, sino darle servicios" ("ABC", 12-5-79). Es una corriente común eu-

## EUROPA HACIA LA DERECHA

EDUARDO HARO TECLEN

ropea: ofrecer al obrero algo que no parecen ofrecerle los sindicatos.

Toda esta nueva Santa Alianza de centro derecha espera, ahora, las elecciones italianas. Las predicciones, ahora, son favorables a la Democracia Cristiana. Las últimas encuestas para la votación del 3 de junio indican un 40 por 100 para la Democracia Cristiana, un 31 por 100 para el PCI: un avance y un retroceso, respectivamente. Con alguna mejora para los socialistas, y un aumento más espectacular que significativo (dentro de cifras muy bajas) para los radicales. Generalmente se atribuye este cambio a dos factores: el Papa y el terrorismo. El Papa es el mejor agente de propaganda de la Democracia Cristiana: la creencia de que la pérdida de un Papa italiano sería fatal para el partido vaticanista no sólo no se ha confirmado, sino que se ha invertido. La potenciación propagandística de la figura pontificia ha llegado a extremos desconocidos hasta ahora. Y el anticomunismo, el derechismo, el conservadurismo del Papa ganan posiciones. En cuanto al terrorismo, ha movido las gentes hacia el centro, hacia el poder constituido. De nada valen las insistentes y duras condenas de los partidos de la izquierda al fenómeno terrorista: la gente no les cree cómplices, pero sí blandos. Entienden que una autoridad fuerte, y menos respeto a la democracia que propugna la izquierda, es necesaria.

Una excepción en todo este panorama de la derecha es la reelección del socialdemócrata Bruno Kreisky en Austria, pero Austria es un problema

aparte. Es teóricamente un país neutral entre los dos bloques, por razones de los acuerdos de posguerra, como Finlandia; no pertenece a la OTAN ni al Mercado Común, y desarrolla su papel en esa vía: Viena va a servir, en junio, para el encuentro entre Carter y Brejnev. El mantenimiento de Kreisky supone, también, la pérdida de peso de posiciones más a la izquierda.

Hay muchas explicaciones que se pueden dar para este renacimiento del centro derecha, de la derecha conservadora, en los países más significativos de Europa. Uno de ellos es la creciente crisis económica, que está llevando a las nuevas clases, a la nueva burguesía, a posiciones defensivas (se elevaron con la izquierda de la que procedían, y gracias a ella; se defienden de un "déclassement" con la derecha), pero no puede ocultarse que hay un continuo decaimiento de la izquierda. No acierta en la oferta de soluciones. El apartamiento de la izquierda tiene causas muy diversas: desde el drama final del ensayo de unidad de Allende hasta la denuncia continua de las dictaduras del proletariado por parte de los mismos comunistas, desde la ruptura de socialistas y comunistas en Francia —la pérdida de las elecciones francesas fue trascendental para toda la izquierda europea— hasta la perplejidad que causan en muchos las fórmulas del eurocomunismo y del socialismo sin Marx. Pasando por la relativa ruptura de los partidos de la izquierda con sus intelectuales. Y por el paulatino abandono del comunismo de una nación que se ha construido sobre su base: China. Sería un paradigma de algunas aventuras individuales: independizada, construida por el comunismo, al llegar a un punto de su mejora de calidad de vida, China se inclina por otro confort, por otra comodidad. El comunismo se ha quedado atrás, como los revueltos años de estudiantes se quedan atrás en los nuevos doctores.

Hay una manera de considerar este fenómeno: como uno de los movimientos de vaivén de la política europea en los últimos años. El péndulo se inclina a la derecha como posibilidad de encontrar mejores soluciones para el sistema de crisis actual. Cuando ese movimiento pendular haya fracasado —porque seguramente no tiene en sus manos las soluciones que se esperan—, el péndulo volverá hacia la izquierda. Pero si la izquierda no sale de su torpeza actual, de su escasez de definiciones, apenas le servirá de nada. La izquierda no puede considerarse a sí misma como una moda. ■